

EL TURISMO EN MARBELLA: PASADO, PRESENTE Y FUTURO.

¿Se imaginan un lugar perfecto para el turismo?. ¿Un lugar idílico con un clima excepcional y un paisaje atrayente? ¿Se imaginan un lugar a orillas del mar y al abrigo de una hermosa montaña, con unas gentes amables y hospitalarias? Sin duda sería un destino turístico inmejorable. Un lugar que muchos desearían conocer. Ese lugar de ensueño siempre fue una realidad, una realidad con un nombre tan evocador como Marbella.

A lo largo de su historia Marbella tuvo diferentes etapas socio-económicas. Entre las actividades más destacables estaban la agricultura, la cual contaba con importantes plantaciones de caña de azúcar, vid etc., la pesca, y una importante industria minera y siderúrgica que perduro hasta la década de los 60 del pasado siglo XX.

Ya desde el siglo XVIII algunos viajeros románticos quedaron admirados por la belleza y el encanto de Marbella. El arqueólogo inglés Francis Carter, la elogio en su libro, "Viaje desde Gibraltar a Málaga", resaltando la belleza de su paisaje, su clima y las hermosas playas y montañas. Posteriormente en el siglo XIX el viajero inglés Richard Ford califico a Marbella en su libro "Manual para viajeros en España" de ciudad bonita con nombre bonito.

En las primeras décadas del siglo XX (años 20 y 30) comenzaron a aparecer por Marbella atraídos por su clima, los primeros "veraneantes" (expresión que se utilizaba en la época), procedentes principalmente de zonas del interior de Córdoba, Granada, etc.

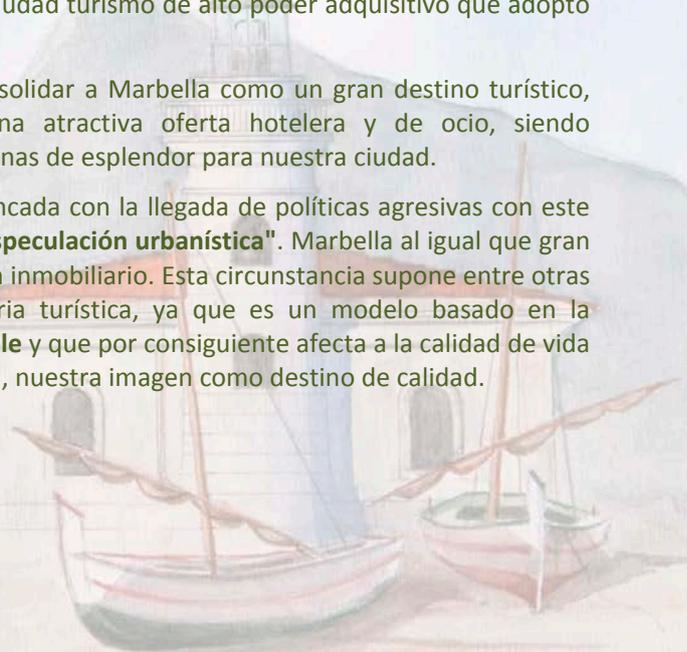


Esta circunstancia propiciaría que en los años 30 aparezcan los primeros establecimientos hoteleros, un buen ejemplo de ello sería el hotel Miramar -hoy desaparecido- y que estaba situado en los llanos de San Ramón, y cuyos propietarios podíamos calificar como auténticos "visionarios" de lo que sería en el futuro la gran industria de nuestra ciudad.

Pero sería a partir de la década de los 50 y 60 cuando comenzarían a aparecer los primeros y decisivos precursores del turismo de Marbella con ambiciosos proyectos que serían fundamentales para el turismo de excelencia y de calidad. Ricardo Soriano, el Marqués de Ivanrey y José Banús. Este último hizo realidad la urbanización de Nueva Andalucía y Puerto Banús. Gracias a estos proyectos comenzaría a llegar a nuestra ciudad turismo de alto poder adquisitivo que adopto a Marbella como su lugar de vacaciones.

Las décadas de los 70 y 80 terminaron de consolidar a Marbella como un gran destino turístico, debido principalmente a que supo crear una atractiva oferta hotelera y de ocio, siendo probablemente unas de las mejores décadas, llenas de esplendor para nuestra ciudad.

Toda esta dinámica de buen hacer se vería truncada con la llegada de políticas agresivas con este modelo turístico, y comienza a imponerse la "**especulación urbanística**". Marbella al igual que gran parte de nuestro país sufre la barbarie del boom inmobiliario. Esta circunstancia supone entre otras muchas cosas negativas un daño a la industria turística, ya que es un modelo basado en la construcción, **un modelo totalmente insostenible** y que por consiguiente afecta a la calidad de vida de sus ciudadanos y perjudica, a la vez que daña, nuestra imagen como destino de calidad.



A pesar de todo Marbella sigue teniendo una gran potencial turístico y como lugar privilegiado para vivir, y quiere volver a reencontrarse con las épocas más esplendorosas. Conservar el turismo de calidad debe ser el gran reto para Marbella en el futuro, y para ello debemos conseguirlo entre todos los ciudadanos.

Es importante aprender de los errores del pasado, y no permitir políticas que imponen a la construcción como pilar indispensable para el desarrollo económico de la Costa del Sol.

Un **modelo de turismo sostenible** empieza a ser totalmente necesario para el futuro turístico de Marbella. En base a este modelo turístico sostenible, es necesaria y prioritaria la conservación y la protección del medio natural, siendo muy importante restaurar y ordenar la franja litoral (dunas y playas), poniéndolas en valor desde el punto de vista medioambiental, ya que es un elemento imprescindible de la oferta de sol y playa. Marbella posee encantos naturales que se encuentran por el momento poco valorados por las distintas administraciones que se encargan de promocionar nuestra ciudad y que deberían incorporarse a nuestra oferta turística. Un ejemplo claro es Sierra Blanca, icono omnipresente de paisaje marbellero y que está repleta de rutas para el senderismo y la observación de una fauna y flora de gran importancia. Además es también necesario frenar la presión urbanística, ya que supone un problema para el turismo y para la calidad de vida de sus habitantes.



Paisaje dunar de Marbella

Esperemos que las distintas administraciones competentes pongan de su parte y sienten las bases de una industria turística con futuro y sostenible en el tiempo, impulsando leyes que garanticen una larga vida a nuestro turismo.

Antonio Figueredo Navarrete

Secretario y socio fundador de la Asociación Marbella Activa

<http://marbellaalnatural.blogspot.com.es/>